

HOMENAJE

El mes pasado celebró con magnífica pompa la Arquidiócesis de Medellín el jubileo argentino del Excelentísimo señor doctor don Manuel José Cayzedo, su Pastor y Maestro.

Entrambos títulos le corresponden al venerable Arzobispo dentro de los linderos de su jurisdicción, conforme al rigor de las leyes canónicas. Pero estimamos tan poderoso el magisterio de su doctrina, tan excelsa la autoridad de su ejemplo y tan señalada la sabiduría de su gobierno, que por una extensión fundada en sus propios merecimientos y en la reverencia que le profesamos, nos parece digno y justo apellidarle Pastor y Maestro de toda la Iglesia Colombiana.

El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario se honra hoy tributándole este homenaje respetuoso y quiere magnificarlo haciendo suyas las palabras que en 1902 dirigió Guillermo Valencia, el poeta, al Excelentísimo señor Manuel José Cayzedo, el Arzobispo:

«Era bella y piadosa costumbre en algunos de los caballeros que se cruzaban por el rescate de los Santos Lugares, tornar de Palestina enriquecidos sus blasones con emblemas de la Redención, por ver de prestarles a sus glorias precederas lustre y verdor que no fenecen; y así, la Corona de espinas, el ave de Pedro, y el buído acero de Longinos, trazados en los escudos señoriales, protegieron por modo estable contra la injuria de los tiempos a los yelmos empenachados, a las cimitarras sangrientas y al águila heráldica con las alas extendidas debajo de los veros azules.

Al escribir hoy nuestros nombres oscuros al pie del escudo pastoral de Vuestra Señoría Ilustrísima, nos mueven iguales sentimientos que a los legionarios de Godofredo. Ansiamos que todo el lustre alcanzado con

las armas de nuestro Jefe en Cristo, se refleje en nuestra humilde oscuridad, para que así proclame, tan alto como quepa, nuestra fe incontrastable en el Divino Maestro y en su Iglesia, y nuestra sumisión absoluta a la palabra del Pontífice, atributos con que nos ufanamos ante los que alientan hoy día y en cuanto a los que vivirán en lo que está por venir, a estilo de aquel Santo Rey de las Galias que estimaba en más el sitio en que fue cristianado, que la Basílica Augusta donde le ciñeron la corona.

Y recoja estas frases la benevolencia de Vuestra Señoría Ilustrísima, como el canto de júbilo que alzaron en un día glorioso y en una grande hora los que iban movidos blandamente hacia una Patria mejor, por el brazo sacerdotal y puro de un barquero divino».

Cualidades de la educación cristiana

Autoridad y amor

(Por el Excmo. Sr. Dr. D. Manuel José Cayzedo,
Arzobispo de Medellín)

Dios, del que toda paternidad toma el nombre en los cielos y en la tierra (1), y que temple la austeridad del mando con la suavidad del amor, ha comunicado a los padres de familia una autoridad semejante a la de El, y ha dispuesto que el niño crezca bajo su tutela en el hogar doméstico, en el cual la autoridad y el amor se dan la mano y se complementan. Ayude el amor la flaqueza y la debilidad y soporte las molestias de los primeros años; reprima la autoridad las malas inclinaciones y dome la terquedad a que el niño es tan propenso.

La autoridad, pues, y el amor deben trabajar unidos

(1) Efesios III, 15.